

Cambios religiosos en la ciudad de Manizales

ÓSCAR LOPEZ R. Psicólogo.

Resumen

En la época contemporánea asistimos a un revival religioso que pone en duda los procesos desarrollados por la modernidad, en términos de secularización y desencantamiento del mundo. La nota predominante parece orientarse hacia el pluralismo, dando espacio a nuevas creencias que conducen a la relativización total de los sistemas de valores y esquemas de interpretación.

En el caso colombiano, y concretamente en Manizales, es evidente la emergencia de movimientos de diversa índole que se postulan como alternativa ante la crisis de una religión monolítica, clerical y tradicionalista. Se da una Época de cambios religiosos, basados especialmente en grupos cristianos de tipo evangélico Pentecostal, en que se acepta un pluralismo abierto a formas más amplias de religiosidad.

INTRODUCCIÓN

Asistimos en nuestros días a un avivamiento de la inquietud religiosa, tanto a nivel mundial como latinoamericano, relacionado con los múltiples cambios surgidos a raíz de la globalización y el advenimiento de la cultura posmoderna. Además, épocas de fin y comienzo de milenio son propicios para que emerjan fenómenos milenaristas de diversa índole.

Este revival de lo religioso, presenta por su variedad y complejidad un gran interés, cuestionando muchos supuestos de la modernidad en especial sobre el "fin" de las religiones, y plantea nuevos retos e inquietudes sobre el futuro de la cultura occidental.

La nota dominante en estos cambios es la aceptación del "pluralismo", así, el catolicismo que siempre había rotulado cualquier disidencia como "herejía", sufrió la emergencia de "heterodoxias" dentro de la misma Iglesia que hasta la primera década de este siglo, había mantenido su unidad, pero considerando herejes a los que postularan cualquier cambio. En esta nueva situación, ya no habría un solo catolicismo sino varios.

A diferencia de lo que ocurría otrora en que la jerarquía imponía líneas rígidas al creyente medio, lo más característico hoy es el surgimiento de católicos discrepantes con la orientación preponderante, que como dice Aranguren, "ni se separan de la Iglesia, ni se dejan expulsar de ella, o tampoco hacen caso de la línea divisoria que antes demarcara tajantemente a los católicos de los no católicos, a los cristianos de los creyentes de otras religiones y a todos ellos de los no creyentes".¹

Se vive pues hoy una pluralidad de creencias, lo que plantea la renovación de la religiosidad a nivel mundial y la coexistencia con laicos que no son necesariamente irreligiosos. El pluralismo es la gran característica de nuestra época y esto vale también para el fenómeno religioso.

Pero si este dinamismo religioso es innegable, se constata también la quiebra de las instituciones religiosas tradicionales, y el surgimiento de nuevas formas de experiencia religiosa, de gran variedad y exotismo. Así, nos hallamos ante el resurgimiento de movimientos fundamentalistas, no sólo en los países islámicos, sino también su proyección en la misma Europa, lo mismo que de religiones naturales, a la carta, cósmicas, astrológicas, etc.

Este hecho es indicación de que como anota Aranguren, "las religiones eclesásticas están a punto de perder el control de los símbolos sagrados, y las religiones establecidas se han interesado más por la acción real de los contenidos religiosos que sobre los mismos símbolos religiosos y su acción propia".²

Se vive pues hoy una pluralidad de creencias, lo que plantea la renovación de la religiosidad a nivel mundial y la coexistencia con laicos que no son necesariamente irreligiosos. El pluralismo es la gran característica de nuestra época y esto vale también para el fenómeno religioso. De ahí las heterodoxias, es decir, la coexistencia de diversas expresiones religiosas en una misma confesión, no excluyéndose, sino abiertas a un diálogo fecundo con unos supuestos básicos comunes, pero con otros en discusión. Hay una recuperación de los ritos y las ceremonias que brotan de una conciencia religiosa creativa y es expresión de lo que Aranguren llama un "reencantamiento del mundo", que es el hallazgo inesperado del sentido de lo sagrado en un mundo completamente tecnificado.

Otros grupos que pretenden tener un origen oriental, se han inscrito en la prolongación de una cierta modernidad ligada al subjetivismo, al pluralismo y el relativismo éticos. Lo que buscan

1 ARANGUREN, José Luis. *La religión hoy*, en "Formas modernas de religiosidad. Madrid, Alianza Universidad, 1994, p. 21.

2 *id.*

es la realización individual de una conciencia espiritual universal y una relativización en la lucha entre el bien y el mal. Otras, llevan a religiosidades paralelas no institucionalizadas, utilizando los recursos de las religiones indias, orientales, el trascendentalismo y el esoterismo occidental. Es la Nueva Era.

En este proceso se hallan dos tendencias opuestas: de un lado los integrismos que rechazan la modernidad y la idea de que la religión sea algo opcional, reafirmando la autoridad de la Biblia o de cualquier otra autoridad. Del otro, aparece el pluralismo que lleva a la tolerancia en la pluralidad de esas visiones del mundo, estilos de vida y "religiones a la carta".³

El fenómeno muestra diversas facetas, y es notorio un distanciamiento de los cristianos de la Iglesia, con la mengua de prácticas religiosas, en especial la misa dominical y los sacramentos. No ha aumentado sin embargo el ateísmo y si los "sin religión", aunque perduren una serie de creencias cristianas: la idea de Dios, el alma, el más allá, los milagros. Es decir, una "religiosidad difusa", o sea un cristianismo "fluctuante".

El cuadro que se presenta es pues muy abigarrado. La cuestión es qué tipo de religiosidad es ésta, cuáles son sus características y qué motivaciones han llevado a la emergencia de estos grupos.

En este proceso, la constante es que los bienes religiosos se convierten en bienes sometidos a la ley general del capitalismo: la oferta y la demanda y aparece un mercado de opciones religiosas en las que deben luchar todos.⁴ La fe se compra y el creyente se convierte en consumidor. Las Iglesias se convierten en "denominaciones", con una pérdida de la "dimensión de profundidad", la confesión es reemplazada por la preferencia, y el compromiso por su carencia.

Hoy las Iglesias como instituciones productoras de sentido cuentan con una alta gama de alternativas, pero sólo les queda esta opción: incorporarse al mercado y competir con antiguos y nuevos proveedores. Todas ellas son también

instituciones "secundarias"(Gehlen), en cuanto que ya no están en el centro de la sociedad como "La Iglesia" y desempeñan además, funciones limitadas y altamente especializadas. La modernidad implica un aumento cuantitativo y cualitativo de la pluralización. El pluralismo moderno conduce a la relativización total de los sistemas de valores y esquemas de interpretación.

Según Berger y Luckmann, en las sociedades modernas el pluralismo ha alcanzado su pleno desarrollo y sus aspectos estructurales son elevados a la categoría de "valor ilustrado", que prevalecen sobre los diversos sistemas de valores que coexisten y compiten entre sí.⁵ La tolerancia, por ejemplo, es un valor ilustrado, pues permite que los individuos puedan vivir juntos a otros, establecer relaciones mutuas y orientar su existencia hacia valores diferentes. Sin embargo, es también la condición básica para la proliferación de crisis subjetivas e intersubjetivas de sentido.

En efecto, el tránsito de una sociedad más o menos homogénea a una sociedad en procesos de diferenciación creciente, posibilita la manifestación de sentimientos y necesidades particulares que no encuentran canales de expresión en las cosmovisiones religiosas prevalecientes con pretensiones de omnicomprensividad. En el caso de América Latina, la tendencia es una atomización religiosa y la fragmentación en una docena de sociedades religiosas rivales, la eclosión de un sinnúmero de grupos religiosos propios y exógenos, que contrastan con el panorama homogéneo de siglos durante lo cuales la Iglesia católica tuvo un dominio indisputado sobre la conciencia religiosa de la población en especial de los sectores más pobres. La situación es pues la de "lucha entre divinidades cristianizadas". En el caso colombiano, lo que ha hecho la Constitución, es abrir la puerta de la legitimación de algo ya existente.

Se asiste también en el catolicismo, al fortalecimiento de un catolicismo popular y de la Teología de la Liberación, como alternativa latinoamericana a una Iglesia tradicional que ha dependido de marcos autoritarios e individualistas europeos. El primero, es expresión del sincretismo

3 JEAN DELUMEAU. *El hecho religioso*. Ed Alianza, Madrid, 1995

4 BERGER, Pierre. *Modernidad, Pluralismo y Crisis de sentido*, Barcelona, Piados, 1997.

5 *id.*

cultural de las clases populares que rompe con los esquemas religiosos de las clases dominantes y del mismo clero, es una forma que combina elementos sagrados y profanos, autóctonos y europeos. Esto se observa en sus prácticas, oraciones, en las cuales es notorio el culto a la Virgen, las ánimas, el Divino Niño, etc, y hacen parte del rico imaginario popular de nuestras gentes.

La Teología de la Liberación es una respuesta crítica a las formas de dominio tradicional ejercida en especial en América Latina en nombre de la religión.

Su gran novedad, radica en que permite a la teología nuestra, liberarse de los Cánones europeos y forjar una teología acorde con nuestra realidad. Para ella, a diferencia de la religión establecida, el elemento básico de la religiosidad es el pobre que se convierte en el lugar teológico de reflexión y acción religiosa⁶.

En la situación colombiana, es notoria también la fractura del secular dominio de la Iglesia católica y la emergencia de movimientos de diversa índole que se postulan como alternativa ante la crisis general.

Estamos viviendo una Época de cambios religiosos en Manizales, desde una religiosidad basada en el esquema católico tradicional a otras variantes, en especial grupos cristianos de tipo evangélico Pentecostal, y se presenta como un proceso transicional en el que pasamos de una religión monolítica, clerical y tradicionalista, a otra en que se acepta un pluralismo abierto a formas más amplias de religiosidad.

Estos cambios han permitido la transformación de una ciudad fuertemente enquistada en moldes católicos tradicionales, con conductas rígidas, autoritarias, intolerantes, a otra receptiva a nuevas propuestas en especial de tipo cristiano no católico.

El tipo de religiosidad que ha imperado entre nosotros ha sido un catolicismo que es una extraña mezcla de doctrinarismo y religión popular, festiva, pero poco nutrida de la raíz evangélica, una religiosidad de "autoridad" y no de "llamada" (Legaud), más de tradición que de convicción, de

fórmulas y ritos que de principios.

También en la dirección de la Iglesia católica local, se han presentado cambios que han llevado, -de un lado a una transformación positiva respecto a los parámetros tradicionales reinantes-, pero que no ha efectuado cambios lo suficientemente amplios frente a los nuevos retos, y se ha centrado más en una actitud defensiva frente a ellos, que en formular propuestas frente a la necesidad de nuevas formas de expresión religiosa. En un país de profunda entraña religiosa como es Colombia, este elemento debe ser escudriñado, pues es una paradoja que siendo el colombiano medio un individuo tan religioso, ello sea compatible con la violencia y corrupción que hoy campean y no dan tregua.

Esto implica aceptar que la Iglesia católica no ha logrado evangelizar, es decir, convertir a sus fieles, y se ha contentado con formas externas de religiosidad. Los procesos de iniciación, de catecumenado no han sido fuertes y más bien se acepta un cristianismo implícito que no consulta las verdaderas motivaciones y necesidades de los feligreses. En el caso de la iglesia local, se constata que, igual que existe una profunda crisis de liderazgo local y regional a nivel político, educativo etc, en el campo religioso ha sido igualmente notoria en los últimos años, la ausencia de figuras de prestigio, intelectual, cívico y pastoral.

Quizás esta misma situación sea la que explique en parte el predominio de la corrupción política, la descomposición social y la desorientación juvenil, que son los problemas más relevantes de la que fuera el "meridiano cultural" del "departamento modelo" de Colombia.

Sin que se pretenda añorar tiempos pasados, no hallamos hoy sacerdotes que sobresalgan por su formación intelectual, teológica y cívica. Con ello no se quiere negar su calidad humana ni su santidad, pero la ausencia de elementos carismáticos tan necesarios en tiempos difíciles es un síntoma preocupante.

Un elemento decisivo, es la preparación de los

6 Tamayo Juan José. *Presente y futuro de la Teología de la Liberación*. Madrid, ed. San Pablo, 1994. p. 31 ss.

futuros sacerdotes en el seminario local, cuya formación amoldada más a los cánones tradicionales no consulta el espíritu del *aggiornamento* que predicó el Concilio Vaticano II, y en muchos de los casos carecen de la creatividad y audacia que requieren los tiempos nuevos.

Estas reflexiones no presentan un cariz confesional, sino puramente analítico y resulta del estudio de los comportamientos religiosos en nuestra ciudad, y con la conciencia de que la religión como elemento liberador y moldeador de conductas, puede aún aportar explicaciones y salidas positivas a nuestra crisis nacional, y son la expresión de la necesidad de respuestas nuevas a las inquietudes que sobre el sentido de la vida, la ordenación de sus existencias y el futuro trascendente, se plantea el ser humano.

Elas hacen parte de las necesidades simbólicas y de adhesión a comunidades de sentido y afectivas de crecientes sectores de la sociedad que no encuentran acomodo en las propuestas ofrecidas por la religión católica tradicional.

Un elemento justificatorio, es la necesidad de promover, -en una cultura que ha sido proclive al autoritarismo y la intolerancia-, mecanismos en el aprendizaje de la tolerancia y el pluralismo. En el campo cristiano, es también la posibilidad de superar los tradicionales cismas que lo han desgarrado, y promover el ecumenismo como meta de todos los cristianos.

Lo que se busca es indagar por los cambios de la mentalidad religiosa, su sentido y su relación con elementos de la vida social, cotidiana y política, como los nuevos liderazgos, formas de relación que estos grupos ofrecen, frente a los tradicionales que han imperado en Colombia y América Latina. También señalar cómo las religiones han sido canales que han permitido a nuestros pueblos vivir sus experiencias de dolor y muerte, angustia y esperanza y sus anhelos de liberación bajo condiciones de vida aplastantes e inhumanas.

EL área problemática.

En nuestro país, la religión y en especial el catolicismo, ha sido un factor importante y ha determinado para bien o para mal, toda nuestra historia. La vida cotidiana de nuestras gentes ha

estado imbuida del pathos religioso y su expresión ha acompañado los actos más importantes de la vida social y comunitaria. El mismo país hasta hace poco estuvo consagrado al Sagrado Corazón y en su nombre se forjaron Constituciones y se eligieron gobernantes.

En la vida de los colombianos desde la mañana hasta la noche, en los actos más simples o los más extraordinarios de la vida, el nombre de Dios ha sido invocado y aún en nuestro país los sicarios apelan al apoyo de la Virgen para cometer sus crímenes y los gobiernos apelan a Dios para justificar sus actos.

La religión católica se ha caracterizado entre nosotros, por su adhesión al sistema económico social y político, y a partir de la Independencia a los poderes criollos, fue utilizada como instrumento ideológico para el sometimiento de grupos desfavorecidos: indios, mestizos, y negros y la imposición monolítica de sus pautas de pensamiento y de acción.

En la medida en que nuestro país permaneció estancado en esquemas feudales, la religiosidad siguió el mismo rumbo, sin embargo, en los diversos campos en que el desarrollo capitalista comenzó a permear el país, se sintió la necesidad de cambios religiosos y de valores distintos a los tradicionales católicos.

La Constitución del 86 le dio legitimidad al catolicismo, la cual se promulgó "en nombre de Dios, fuente de toda autoridad", con lo que se legitimó religiosamente el poder civil. Para ella, "la religión católica es la de la nación y el Estado deberá protegerla como elemento esencial del orden social". Así se patentizaba la confesionalidad del Estado, lo que iba en contra de los principios modernos del derecho, la libertad religiosa de conciencias y de culto. También se estableció un Concordato con el Vaticano que amparaba tales situaciones y privilegiaba a la religión católica en relación a las demás confesiones, situación que llevaba a flagrantes injusticias y arbitrariedades. También la educación garantizada e impartida por el Estado se estructuraba a partir de la fe católica.

Se trataba de una religiosidad impuesta en que se coaccionaba a abrazar la fe católica y se discriminaba a quienes no concordaban con las creencias católicas. El Estado se arrogaba la

representación de Dios y en su nombre legislaba, juzgaba, controlaba y hasta evangelizaba.

Colombia fue hasta los años 60 del siglo pasado un país levítico, y tuvo una más alta proporción de sacerdotes en relación con el número de habitantes. Así, en 1960 había 1.126 seminaristas diocesanos y 927 religiosos, en 41 seminarios. Pero el número de vocaciones femeninas era notoriamente mayor: 13.881 monjas que venían en notorio aumento desde 1912 en que se censaron 729, siendo su proporción de 1.000 habitantes por religiosa, un número muy alto.⁷

Esto le dio una peculiar relevancia y sirvió para que se constituyera en Bogotá el Secretariado permanente de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, igual sirvió para que fuera elegida Colombia en 1968 como la primera nación latinoamericana que recibiera la visita de un Papa reinante, Pablo VI, con ocasión del XXIX Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Bogotá.

Por estos hechos, se consideró a Colombia, como el prototipo de país latinoamericano tradicional. "El catolicismo romano ha sido la religión oficial, garantizada por el Concordato de 1887. Por eso la Iglesia mantuvo el dominio de gran parte del sistema educativo del país hasta ese momento. Como anotaba un viajero extranjero, "El clero se pasea por las calles y entra en los lugares públicos con una actitud que sólo puede proceder de una posición segura en la sociedad. En el sentido más profundo, Colombia es un país clerical".⁸

De los dos partidos dominantes, aunque sus matices se diluyeron, el conservador aparecía como partido clerical y tradicional, con una clientela predominante en los campos, en donde ha sido siempre más fuerte la influencia de la Iglesia católica, mientras que los sectores urbanos, mucho más secularizados, han votado generalmente por el partido liberal.

Con la promulgación de la Constitución del 91, se rompió la confesionalidad que había mantenido el Estado colombiano, proclamando la igualdad de cultos y la libertad religiosa según reza en los

artículos 18 y 19 de la misma, lo que ha ocurrido a partir de estos cambios, ha sido una verdadera ruptura, con lo que se han abierto las puertas no sólo a la Modernidad, sino a la misma Posmodernidad.

En esto influyó el Concilio Vaticano II, que permitió que la religión católica, cerrada a toda clase de cambios, y una jerarquía que durante 400 años vivió a espaldas y en contravía de los procesos modernizadores, fuera empujada por vientos nuevos que la obligaron a realizar cambios decisivos en su concepción y en su práctica cultural, a partir del llamado "aggiornamento" con el que buscó colocarse a tono con la modernidad.

Pero la crisis de la sociedad tradicional dejó a la Iglesia sin la flexibilidad mostrada como en Brasil para adecuarse a la condiciones de los grupos populares, lo que ha hecho que amplios sectores del país la práctica religiosa esté escindida de sus conductas éticas a nivel personal, familiar y social, mientras que el alejamiento de otros grupos de la orientación religiosa es mayor en Colombia que en otras partes.

El acelerado debilitamiento de una moral basada en la religión, ha llevado a una crisis total de los valores éticos en todos los niveles de la sociedad y que es más evidente resultado del proceso de modernización reciente.

En el caso de Manizales, el catolicismo ha estado ligado a su historia, no sólo por el talante profundamente religioso de sus fundadores, sino también a través de su devenir ha marcado todos sus actos y la vida de sus gentes. Su influjo fue monolítico, no ser católico, era un sin sentido y una locura, y afirmar cualquier otra cosa, sería exponerse al ostracismo social.

Sin embargo, en los últimos años asistimos a la emergencia de grupos religiosos nuevos, que han ido ocupando espacios dejados por la Iglesia tradicional, y recogiendo fieles insatisfechos con sus orientaciones y líneas directrices. Su estilo de trabajo evangélico "puerta a puerta", las técnicas de sensibilización y masificación en los

7 ALFONSO, Luis Alberto . *Dominación religiosa y Hegemonía política* . Bogotá, Punta de Lanza, 1978.

8 *Id.*

cultos mediante cánticos y expresiones visuales y auditivas, les ha dado un amplio campo para sus acciones evangelizadoras.

La presencia de estos grupos se advirtió mucho antes desde los años 50, aunque en forma minoritaria y muestra una tenacidad que ha fructificado generosamente. Según testimonios, los grupos Adventistas fueron los más antiguos de la ciudad. Le siguieron la Iglesia Pentecostal y los Testigos de Jehová. En un principio se ubicaron en sectores populares, pero poco a poco han llegado a los sectores medios y altos y han logrado captar la feligresía de estos sectores que eran apáticos o ya no eran practicantes católicos. Así han vinculado sectores profesionales de servicios, la banca, el comercio, la educación, etc.

Religión y sociedad

Todo ser humano se ve confrontado en cualquier momento de su vida a preguntarse por la razón última, por el sentido y la meta de su vida, y esta respuesta requiere una decisión existencial, la cual implica una especie de confianza razonable: o

aceptar una causa, sustento y sentido últimos de la vida o negarla. Este tipo de decisión es religiosa y es la que explica su poder a través de todos los tiempos. Este es el origen de la religiosidad: una pregunta a la que la razón no puede responder. Por eso se ha dicho que la religión es el primer universal que existió.

Además, por ser los únicos vivientes que no poseen unos mecanismos ordenadores, los humanos, estamos obligados a imponer un orden propio a nuestras experiencias. Es decir, tenemos

La dicotomización de la realidad en una esfera sagrada y otra profana, sin importar la manera como se relaciona, es propia de la empresa religiosa. Sin embargo, en el nivel más profundo, lo sagrado tiene una categoría opuesta, la del caos. El cosmos sagrado emerge del caos y sigue enfrentándose a él como su terrible contrario y se expresa en los mitos cosmogónicos. Si las construcciones nómicas buscan alejar del terror del caos, estas construcciones alcanzan su culminación suprema, en el cosmos sagrado.

que realizar la "edificación de mundos", tarea que constituye propiamente la vida social.⁹.

La dicotomización de la realidad en una esfera sagrada y otra profana, sin importar la manera como se relaciona, es propia de la empresa religiosa. Sin embargo, en el nivel más profundo, lo sagrado tiene una categoría opuesta, la del caos. El cosmos sagrado emerge del caos y sigue enfrentándose a él como su terrible contrario y se expresa en los mitos cosmogónicos. Si las construcciones nómicas buscan alejar del terror del caos, estas construcciones alcanzan su culminación suprema, en el cosmos sagrado.

Sólo a través de lo sagrado puede el hombre concebir un cosmos por vez primera. La religión es el audaz intento de concebir todo el universo como humanamente significativo. Así pues, como anota Berger, estar en la sociedad es protegerse de del terror anómico, "estar cuerdo". En especial, las situaciones marginales de la vida las que ponen de manifiesto la cualidad protectora del orden social, o sea en las que se acerca a los límites del orden que determina al existencia rutinaria

y cotidiana o cuando las traspasa. En especial en los sueños y fantasías surge la sospecha de que el mundo puede tener un aspecto diferente al normal, lo cual se extiende a la identidad de si mismo y de otros, situación que puede llevar a fenómenos neuróticos y psicóticos. La muerte es la situación marginal por excelencia, pues amenaza las suposiciones básicas del orden en que reposa la sociedad.

Los estudios sobre Sociología de la Religión hacen parte del interés de los diversos

9. BERGER, Peter. *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. B. Aires, Amorrortu., 1969, p.13

especialistas en especial a partir del siglo XVIII por el tema, presentándose una línea divisoria entre dos posiciones: la de los racionalistas y de los irracionales. La primera está asociada a la aparición del pensamiento secular y del escepticismo en Francia e Inglaterra en los siglos XVII y XVIII.¹⁰

Los primeros apoyados en los aportes del positivismo francés y el utilitarismo inglés, entendían la acción religiosa como fruto de la ignorancia y de la acción clerical apoyada en poderes seculares despóticos sobre masas ignorantes. En este proceso surgen dos pensadores como transición, señalando la religión como algo "razonable". Kant quien creía que la religiosidad se basaba en los dictados de la experiencia ética y Rousseau en la naturaleza humana.

La corriente no racionalista sobre todo de raíz alemana, y por ello idealista, enfatiza el carácter sui generis de la religión. Así Herder sostenía que la religión se basaba más en experiencias y sentimientos específicos que en la razón. Schleiermacher sistematizó esta posición, sosteniendo que había que entender la religión enraizada en el sentimiento, alejándose de los que la veían como manifestación primitiva de ciertos pueblos. Sostuvo la idea de la "dependencia absoluta" como fuente básica de la religión. Al igual que Herder, no creía en una religión universal, y pugnaba por el estudio de las formas particulares de cultura y de religión. Ambas posiciones fueron superadas con la aparición del historicismo que encontró su fuente principal en el evolucionismo.

Augusto Comte, coherente con su teoría de los tres estadios, consideraba la teología como apropiada a la infancia de hombre, siendo sustituida por la metafísica y luego en su fase final por la ciencia. Es una interpretación "funcional" de la religión, resaltando los aportes de las creencias y los rituales.

Herbert Spencer partió de una perspectiva evolucionista, y Tylor buscó explicarla en términos del desarrollo del animismo al politeísmo, y de este al monoteísmo. Frazer en su "Rama Dorada" plantea una serie de temas y problemas que

servirán de estímulo para ulteriores investigaciones.

Dilthey continúa la tradición no racionalista alemana e insiste, de acuerdo con la Hermeneútica, en la irreductibilidad de la cosmovisión religiosa y en la necesidad de comprender sus formas particulares. Esta corriente condujo al estudio moderno de la religión desde la Sociología con Troeltsch y Max Weber.

Si hacemos un balance general de ambas posiciones encontramos que mientras la tradición no racionalista defendía la naturaleza específica de la religión, pero sin ofrecer explicaciones de ella, la tradición racionalista nos la explica pero en forma reduccionista. Fueron Durkheim, Weber y Freud quienes nos aportan una explicación más amplia de ella.

Durkheim rompe la tradición positivista reconociendo que la religión es una realidad sui generis, o sea que las representaciones o símbolos religiosos, ni son ilusiones ni son expresión de fuerzas naturales ni sociales. Acorde con el kantismo, afirma que las representaciones sociales son formas mentales de los individuos, que dirigen y controlan su motivación haciendo posible la sociedad. Para él, los "fenómenos elementales" de toda experiencia religiosa, son identificables en la religiosidad primitiva, y se especifican en mitos, dogmas, ritos y ceremonias, sintetizadas en dos formas. Creencias y ritos, y esto dentro del esquema de la división entre sagrado y profano, siendo lo sagrado el atributo que regula todo pensamiento religioso, y que se expresa en la prohibición. De acuerdo a su concepción, las sociedades se estructuran en torno a dos conceptos sinónimos: "conciencia colectiva", que corresponde a las sociedades simples, no diferenciadas ni segmentadas y "representaciones colectivas", que vale para las sociedades complejas, diferenciadas.¹¹

En su estudio sobre el desarrollo de la sociedad, plantea cómo la religión emerge como la primer representación colectiva por excelencia a partir de la asunción de un "imaginario social radical", Dios o maná totémico. En ella lo "sagrado se auto-

10 *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Edic. Madrid, Aguilar, 1977.*

11 *BERIAIN Josexo. Representaciones colectivas y proyecto de modernidad. Barcelona, 1990, p. 28.*

legítima como discurso de "lo social" y la religión como productora de sentido".

El acto fundacional de la sociedad se cumple a través de lo sagrado, emergiendo como percepción colectiva de la sociedad como realidad moral trascendente. La religión es entonces la primer formación discursiva de la sociedad y por eso, la "fuerza religiosa no es otra cosa que la fuerza colectiva y anónima del clan, que solo puede ser representada por el tótem".

Es la sociedad la que crea los grandes patrones sociales de significado lo cual realiza a través de universos simbólicos, de representaciones colectivas siendo la religión el simbolismo por excelencia. Los símbolos sagrados expresan un consenso normativo expresado en rituales que movilizan actores sociales y se apropian de la normatividad religiosa y son mecanismos de integración social por excelencia, pues favorecen la solidaridad.

En suma, todas las sociedades deben definir unos límites simbólicos que configuran la experiencia y comprensión del mundo entre la esfera de lo "sagrado" y la esfera de lo "profano", el Bien y el Mal, y que responda a nuestros interrogantes sobre los problemas existenciales básicos.

Weber inició el estudio de los elementos no racionales dentro del contexto de una teoría general de la acción social a través del estudio del significado del mal, del sufrimiento y de la muerte, señalando que la religión ha tenido influencia no sólo en la motivación individual, sino también en el desarrollo social. La otra cuestión de interés es la del carisma, cualidad que sitúa al individuo por encima de las expectativas normales, a la vez dotándole de autoridad para formular nuevos mandamientos.

Existe además como asociación un instituto cuyo orden es otorgado y una unión en la que el orden es pactado. La estructura social está coronada por un instituto político e hierocrático (Estado e Iglesia), las cuales son específicas de occidente y que han actuado autónomamente a diferencia de otras civilizaciones.

En el caso de la religiosidad, toda motivación mágica o religiosa está orientada a este mundo, pero lo que nos interesa es cómo lo religioso afecta la conducta de los individuos.

La orientación hacia este mundo puede ser sobre la base de considerar la acción con un fin y unos medios, pero en especial está orientada por lo económico.

Weber distingue entre magia y religiosidad ética, poseyendo ambas unas características propias. Así el mago supone una profesión libre, carente de doctrina religiosa, con un carisma personal y un culto no regular. El sacerdote es funcionario de una asociación, ocupa un cargo retribuido, se apoya en libros santos y está al servicio de un culto permanente.

El sacerdote debe asentar la nueva doctrina o fijar sistemáticamente la tradicional, separando lo sagrado de lo que no es e imponerlo a los laicos. Esto por dos formas: libros canónicos y dogmas. Los primeros contienen las revelaciones y tradiciones santas; los dogmas son doctrinas sacerdotales sobre el sentido de los anteriores, puede ser oral, pero también una porción del saber mágico objeto de adoctrinamiento. La educación mágica supone que el heroísmo descansa sobre el carisma y debe ser despertado para "renacer".

Pero la religión en su evolución, experimenta una metamorfosis, pues la sociedad al evolucionar, pasa de sociedades no diferenciadas, segmentadas, basadas en la solidaridad mecánica sustentada en una "conciencia colectiva común" que coacciona

Es la sociedad la que crea los grandes patrones sociales de significado lo cual realiza a través de universos simbólicos, de representaciones colectivas siendo la religión el simbolismo por excelencia. Los símbolos sagrados expresan un consenso normativo expresado en rituales que movilizan actores sociales y se apropian de la normatividad religiosa y son mecanismos de integración social por excelencia, pues favorecen la solidaridad.

con estructuras normativas, a sociedades no segmentadas y diferenciadas.

También evolucionan las normas morales, ocurriendo una racionalización de las representaciones colectivas: derecho, positivo, legal-racional, moral, que configuran un tipo de solidaridad orgánica y una diferenciación funcional de las esferas sociales.

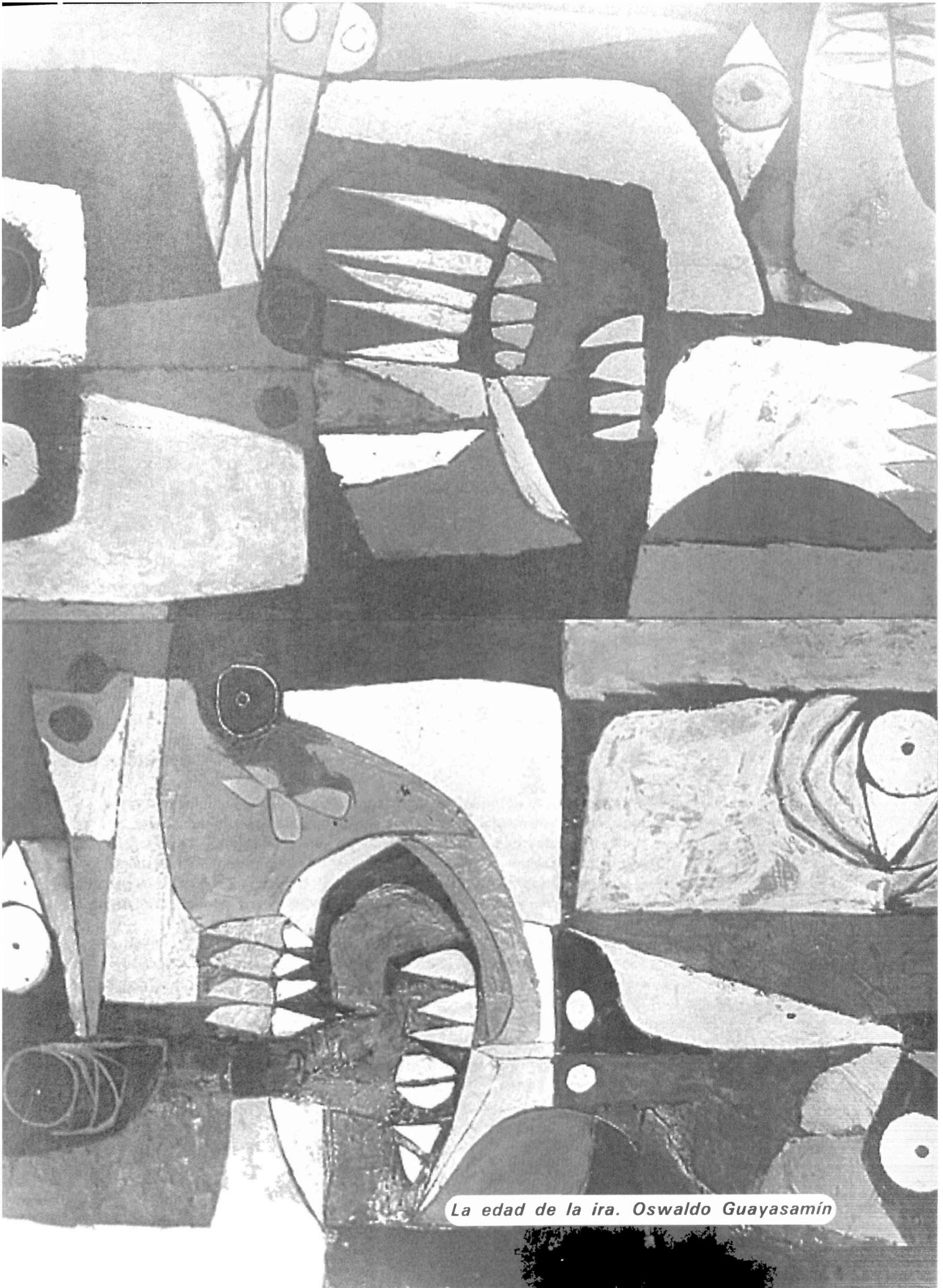
Dicho proceso se explica como fruto de la racionalización de las representaciones colectivas, que van dando paso a una pluralidad de formas discursivas autonomizadas: - ciencia, moralidad - arte, desapareciendo la significación social por antonomasia, Dios y originando un descentramiento en la comprensión del mundo (Piaget, Habermas).

En dicho proceso aparece un concepto formal tridimensional del mundo: natural, social y subjetivo que corresponde a los tres complejos de

racionalidad (cognitiva, moral y expresiva, según Habermas).

Pero los valores supraordinales del pluralismo moderno no tienen la capacidad de contrarrestar las crisis de sentido, en especial cuando comienza a desmoronarse el orden tradicional. Otros caminos son posibles, así que las comunidades de vida se transformen en comunidades de sentido que protegerían a sus miembros en cuanto sean estables, pues ellas "contrarrestan la propagación pandémica de la crisis de sentido". Pero puede ocurrir que se desarrollen crisis de sentido intersubjetivo por la discrepancia entre lo que se esperaba alcanzar y lo cumplido en esas comunidades de sentido.

Continúa en el próximo número de la revista.



La edad de la ira. Oswaldo Guayasamín

